EL TEATRO.
COLECCION DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LIRICAS.

LA VENGANZA
DE MENDRUGO,

SAINETE LIRICO

ARREGLO DEL FAMOSO

PANCHO Y MENDRUGO,

POR

DON R. LEOPOLDO PALOMINO DE GUZMAN,

MÚSICA DEL

MAESTRO MANGIAGALLI.



MADRID.

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR.
(Sucesor de Hijos de A. Gullon.)
PEZ, 40.—OFICINAS. POZAS,—2—2.°

1883.

LA VENGANZA DE MENDRUGO,

SAINETE LÍRICO

ARREGLO DEL FAMOSO

PANCHO Y MENDRUGO,

POR

DON R. LEOPOLDO PALOMINO DE GUZMAN,

MÚSICA DEL

MAESTRO MANGIAGALLI.

Estrenado con extraordinario éxito en el Teatro de RECOLETOS la noch del 30 de Junio de 1883.





MADRID.—1883.

IMPRENTA DE COSME RODRIGUEZ.
SOBRINO DE DON JOSÉ RODRIGUEZ.
Calvario, *n.*° 18.

PERSONAJES.	ACTORES.
CHIRILA	Sra. D.ª Antonia García.
CATANA	Asuncion Soler.
MENDRUGO	Sr. D. Rafael Sanchez.
PANCHO	Salvador Videgain.
BURRACO	José Talavera.
TERNEJO	José Zorí.

La accion contemporánea en uno de los barrios de Granada.

ACTO ÚNICO.

Decoracion. Casa pobre: al frente una puerta grande con forillo de calle: puerta en el lateral de la izquierda y ventana en el de la derecha. Mesa con jarro y vasos de hojalata. Un gran tonel con espita cerca del foro. Menaje humilde.

ESCENA PRIMERA.

MUSICA.

CHIRILA sola ocupa la escena.

CHIRILA. ¡Ay! pobrecita de mí,
cuanta penilla me da
tener que reir y cantar
queriendo llorar y morir.

—

Yo soy la jitana,
de lábio de grana,
nacida entre breñas
al fuego del sol
Yo soy la hechicera,

que alegre y ligera
del rico y del pobre
consuela el dolor.

—

La suerte funesta
mi lábio la augura,
la buena ventura
la acierto tambien.
Que vivo en el mundo
con lábio riente,
diciendo á la gente
su mal y su bien.

ESCENA II.

CHIRILA, y sale BURRACO por el foro.

RECITADO.

BUR. ¿Sabes, Chirila, dónde está tu madre?
CHIRILA. Se levantó temprano y marchó fuera.
BUR. ¿Sabes la gorda novedad que hay?
CHIRILA. No entiendo una palabra de *Gaceta.*
BUR. Las noticias que traigo son muy grandes
y tocan á tu honor y á mi conciencia.
CHIRILA. Si es cosa de mi honor, decid al punto,
que ya os escucho con las dos orejas.
BUR. Ya sabes que tu padre, hermano mio,
se casó con tu madre.
CHIRILA. Rara nueva.
BUR. Que tú naciste y que nació tu hermano.
CHIRILA. Proseguid más de prisa y con cautela.
BUR. No me interrumpas.
CHIRILA. Callo.
BUR. Y yo prosigo.
Tu padre, pues, que de una borrachera,
hace tres dias que se fué del mundo
dando traspieses á la vida eterna,
siempre vivió con honra; mas tu madre,
que tiene á cuatro vientos la mollera,
está tratando de segundas nupcias.

áun ántes que se acaben las exequias
de su difunto esposo.

CHIRILA. Lo temía.

BUR. ¿Qué dirá todo el mundo cuando sepa
que murió el héroe de los bodegones,
el jefe principal de las tabernas,
y que su muerte fué la del cochino,
que no hay en todo el barrio quien la sienta?
Ya ves que no es el caso para chanzas:
hija eres del que pudre, y en ausencia
de tu hermano mayor, que está en presidio,
te toca, y áun te atañe, que defiendas
el qué dirán de tu difunto padre.
Veremos, pues, el cómo te manejas.

CHIRILA. Digo, señor, que el caso es peliagudo.

BUR. ¿Y qué piensas hacer?

CHIRILA. La cosa es séria,
y yo tengo por mí que asesorarme.

BUR. ¿Pero con quién lo harás?

CHIRILA. Con la tia Pepa,
que sirvió á un abogado cuando moza,
y la llenó de leyes la mollera.

BUR. Calla, tu madre viene.

CHIRILA. Disimulo,
que el fingir es muy propio de las hembras.

ESCENA III.

LOS MISMOS y CATANA de luto ridículo y con mantilla. Foro derecha.

CATANA. ¿Sabes, cuñado mio, que me caso?

BUR. Y sería mejor no lo supiera.

CATANA. ¿Pues qué puede perderse en que me case?

BUR. En que te cases nada; el que tuvieras
tratada ya la boda mucho ántes
de que mi pobre hermano se muriera,
fué muy mal hecho, y creo que tu esposo
llevó señales de ello en la cabeza.

CATANA. Eso es una malicia solamente;
eso lo dice tu maldita lengua.

BUR. Eso lo afirmas tú con tu bodorrio.
CHIRILA. Me voy de aquí por no escuchar á un bestia.
Vamos, Chirila. (Váse por la izquierda.)

ESCENA IV.

CHIRILA y BURRACO.

BUR. ¡Qué desenvoltura!
Ya ves, sobrina, que á tu cargo queda
estorbar que un padrastro te incomode,
ya que tu madre es tan sin vergüenza.
(Váse por el foro.)

ESCENA V.

CHIRILA sola.

CHIRILA. Tiene razon mi tio y yo no quiero
que otro venga á imponerme leyes nuevas.
Vámonos, pues, á consultar al punto
con mi ilustre vecina la tia Pepa.
(Váse foro izquierda.)

ESCENA VI.

MENDRUGO y PANCHO al foro derecha, vienen de presidio. Salen andrajosos y con capas hechas girones.

MUSICA.

MEND. Entra, Pancho, sin temor.
PANCHO. Ve delante con valor,
y ten cuenta para entrar
no engañarte ni engañar.
MEND. El menaje de esta sala
lo reconozco
PANCHO. Muy bien.
MEND. Y el olor que el aire exhala
es conocido tambien.

PANCHO. Pues adelante.
MEND. Pasa.
LOS DOS. No hay duda ya,
estamos en { tu / mi } casa,
estamos en { mi / tu } hogar.
MEND. No me engaño: ¡Oh, Pancho amigo!
ya me encuentro al fin contigo,
bajo el techo en que he pasado
mi perdida juventud.
LOS DOS. ¡Salve, oh sombra de mis lares!
¡Salve, oh sol de mis hogares!
Ya me encuentro á vuestro lado
respirando con quietud.
PANCHO. No te afectes.
MEND. No me afecto.
PANCHO. Mucha calma.
MEND. La tendré.
PANCHO. ¿Me lo juras?
MEND. Te lo juro.
PANCHO. Por tu padre.
MEND. Sí, por él.
LOS DOS. { Tu / Mi } juramento impávido
me anima de tal suerte,
que no temo la muerte
teniendo libertad.
Que vengan veinte cívicos
en pos de nuestra planta,
la fuerza no quebranta
los lazos de amistad.

RECITADO.

PANCHO. Con que es esta tu casa?
MEND. Sí, buen Pancho.
Aquí fué donde ví por vez primera
la luz del sol; aquí donde he pasado
arroje, sarampion, muermo y viruela.

Aquí jugué al hoyuelo, á la pelota,
y emprendí las diabluras más perversas.
De aquí salía con mis camaradas
á perseguir casadas y solteras,
á comer callos, apurar jarrillos,
y á tener cada dia mil pendencias.
De aquí salía solo muchas veces
á pasear de noche en la carrera.
De aquí salía para hallarme capas
ántes de que á sus dueños se perdieran.
Desde aquí fuí tambien á la de Córte,
y desde allí á mudar aires á Ceuta,
donde te conocí; ¡feliz jornada,
pues hallé la amistad más verdadera.
(Se dan la mano ridículamente.)

PANCHO. No refieras, amigo, tus hazañas;
bien sé que eres capaz de hacer proezas.
y á lo que importa vamos.

MEND. Al negocio.
Mi padre, segun dijo la tendera,
que el pan y el queso nos trocó por cuartos,
se murió antes de ayer; en tanta pena
yo no quiero que nadie me conozga,
hasta ver si se portan con decencia
mi madre y áun mi hermana. Para ello
es necesario, amigo, que tú mientas
y que finjas que he muerto en el presidio,
para cogerlas luégo de sorpresa...

PANCHO. Pues disimula, porque viene gente.

MEND. Me embozo y me retiro.

PANCHO. Va de prueba.
(Mendrugo se retira á un ángulo del foro, y Chirila saliendo se dirige á Pancho.)

ESCENA VII.

LOS MISMOS y CHIRILA.

CHIRILA. ¿Á quién buscais, señor, en esta casa?

PANCHO. Busco á doña Catana, que es la dueña,
segun me han informado los vecinos.

CHIRILA. Pues bien, ahora no es posible verla,

que está ocupada; pero yo soy su hija
y me podeis decir cuanto os ofrezca.

PANCHO. Vengo á traer noticias de Mendrugo.

CHIRILA. Un año há no ha escrito ni una letra.

PANCHO. No ha podido escrebir porque se ha muerto.

CHIRILA. ¡Que Mendrugo murió! Noticia adversa!
sostenedme, señor, porque me caigo;
mirad que me va á dar la pataleta
que tenemos á mano las mujeres
para cuando el amante nos desprecia,
ó nos regaña el padre, ó el marido,
ó sucede otra cosa como esta.

PANCHO. Pues reclinaos en mí, no deis un golpe
y os hagais un chichon en la cabeza.

CHIRILA. Voy á hacerlo, señor, pero cuidado,
que no falteis en nada á la decencia.
(Echáse cómicamente en los brazos de Pancho, que la recibe con el mayor miramiento.)

ESCENA VIII.

LOS MISMOS y sale CATANA.

CATANA. ¿Tú en los brazos de un hombre? ¡Oh, delito!
¿Así trata su honor una doncella?

PANCHO. Os engañais, señora, á vuestra hija
le dió un soponcio, y porque no cayera
la recogí, cual veis.

CATANA. Lo entiendo ahora.
El socorrer las damas, siempre es deuda
de todo caballero. ¿Y qué motivo
hubo para el letargo?

PANCHO. Fué la nueva
de haber muerto Mendrugo.

CATANA. ¡Qué desgracia!
¿Quién se la dijo?

PANCHO. Yo, para que sea
en todo desgraciado: mas ya vuelve
del súpito desmayo, la más bella
de todas las mujeres.

CHIRILA. ¡Desdichada!

(Chirila pasa de los brazos de Pancho á los de Catana.)

ESCENA IX.

LOS MISMOS PERSONAJES y sale por el foro TERNEJO bien vestido.

TERNEJO. ¿Qué ha sucedido aquí? ¿Qué triste escena
es la que estoy mirando? ¡Santos cielos!
CATANA. Murió Mendrugo.
TERNEJO. Pues tened paciencia.
¿Quién trajo la noticia?
PANCHO. Yo la traje.
TERNEJO. ¿Y cómo sucedió?
PANCHO. De esta manera.
(Suelta la capa y el sombrero y se entona.)
Silencio y atencion, oireis el caso.
Hay inmediato á la famosa Ceuta,
un sitio destinado á la basura
donde los perros que se mueren llevan,
y todos los guiñapos é inmundicias
que se hallan en las calles y placetas.
Para su conduccion hay un gran carro
tirado por dos asnos, cuyas bestias,
de edad de treinta años cada una,
de rabo corto, de agachada oreja,
de cuello largo, de barriga angosta.
que caminan á paso de cigüeña,
maneja un presidiario que se elige
ágil, robusto, de valor y fuerzas.
Como Mendrugo aventajaba á todos,
era el ejecutor de esta faena.
Salió en el triunfal carro una mañana,
que me acuerdo muy bien que mártes era,
el dia más aciago que se halla
en romanzas, historias y novelas.
Fué el caso, pues, que cerca del camino,
al lado opuesto de una barranquera,
estaba apacentando una pollina,
como suele decirse, algo indispuesta
Apenas los pegasos voladores

olieron, como suelen, la jumenta,
cuando inclinando al sitio los hocicos,
altos los rabos, las orejas tiesas,
como fieras partieron desbocados
tras de vil apetito que los ciega.
Mendrugo ya los llama por sus nombres,
cruje la fusta, tira de las riendas;
pero todo fué en valde, los borricos
sin ver el precipicio á que se entregan,
cual Factonte bajaron despeñados,
dando mil tumbos de una en otra piedra.
Ví el suceso, corrí, llegué al paraje
y hallé á Mendrugo rota la cabeza,
que anegado en su sangre y moribundo,
me miró, y exclamó de esta manera.
Aquí yace Mendrugo, amigo Pancho,
dile á mi madre luégo que la veas,
que he muerto como un héroe. Dió un suspiro
y se marchó á gozar la vida eterna.

CATANA. ¡Murió Mendrugo! Hijo desgraciado!

TERNEJO. No hay que afligirse: si murió *requescan*,
tratemos de alegrarnos, que no quiero
que se mezclen las bodas con las penas.
El nupcial aparato está dispuesto:
luégo que el cura y los testigos vengan,
seré dueño feliz de tu hermosura.

CATANA. ¡Oh momento dichoso! ¿Quién pudiera
apresurar el tiempo de mi gloria?

MEND. (¡Habrá alguna mujer tan sin vergüenza
como mi mama.)

TERNEJO. Hoy, esposa mia,
todo ha de ser placer; será tu mesa
abundante en manjares y licores;
y puesto que este mozo, segun cuenta,
fué amigo de Mendrugo, si tú gustas,
le puedes convidar para la fiesta.
(Váse por la izquierda.)

ESCENA X.

PANCHO, MENDRUGO, CHIRILA y CATANA.

CATANA. Ya habeis oido que mi esposo quiere
asistais esta noche á la opulenta
funcion de nuestras bodas, y á ese hombre
que ha venido con vos, segun las señas,
si lo quereis traer, podeis hacerlo.
(Mendrugo baja amenazador. Espanto general.)

MEND. ¡Cuando dos lutos hoy tener debieras,
convidas para bodas y algazaras!

CATANA. ¿Quién eres tú para que me reprendas?

MEND. Yo soy el vengador de los difuntos,
y alguno puede que alce la cabeza
y tiembles á su vista.

CHIRILA. ¡Ay! madre mia,
temed del embozado la sentencia,
porque segun la voz, lo tieso y todo,
me parece que es un alma en pena.

MUSICA.

MEND. De un fantasma tremebundo
soy espectro, soy vision,
que del antro más profundo
llego aquí cual vengador.

CATANA y CHIRILA. De un fantasma tremebundo
es espectro, es vision,
que del antro más profundo
llega aquí cual vengador.

MEND. Tus pupilas hasta el cielo
alza en pos de clara luz,
no te embargue así el canguelo
recordando un ataud.
(Repiten todos con las alteraciones marcadas en la partitura)

PANCHO. El truhan con ella cierra
convirtiéndose en vision,
y la pobre al fin se aterra

á los ecos de su voz.
Como sierpe mal herida
mueve en vano su testuz,
y él la sigue y con su vida
le recuerda un ataud.

—

MEND. Con el tremendo cante
que la endilgué,
se ha quedado mi madre
como se vé.
Pero al son de la polka
ya se verá,
cómo la sin vergüenza
sale á bailar.
(Repiten todos bailando.)
Con el tremendo canto
que la endilgó.
se ha quedado la pobre
mústia y sin voz.
Pero al son, etc. (Cesa el canto)

CATANA. No te acerques á mí.

CHIRILA. ¡Madre querida!

CATANA. ¡Miedo me da de oirlo! Quién pudiera
volverse escarabajo y esconderse
sesenta varas dentro de la tierra!
¡Alma del otro mundo, á qué has venido?
Déjame, no me sigas: que las piernas...
porque tú... porque yo... porque mi esposo...
me caso... no me caso... lo que quieras.
(Váse dentro aterrada despues de huir de Mendrugo, que la habrá perseguido.)

ESCENA XI.

CHIRILA, PANCHO y MENDRUGO.

MEND. ¡Cómo asusta al malvado su delito!
Mas tú, hermosa Chirila, amable, honesta,
que sentiste la muerte de Mendrugo,
ven á mis brazos, ven: no te detengas.
(Chirila huye y se oculta detrás de Pancho.)

CHIRILA ¡Yo abrazar á un difunto! ¡Qué locura!

Detenedlo, señor, que si me pesca
me vuelve á dar aquello.

PANCHO. Tente, amigo,
hasta que la verdad del caso sepa.

MEND. Cómo huye de los muertos la cuitada
y se acerca á los vivos.

PANCHO. ¡Qué inocencia!

MEND. No te asustes, hermana, que estoy vivo
y soy Mendrugo.

PANCHO. Vaya, no le temas.

CHIRILA. ¿Con que eres mi Mendrugo?

MEND. Tu Mendrugo.

CHIRILA. Pues siendo de esta suerte, toda entera
tienes aquí á tu hermana. (Se abrazan.)

PANCHO. ¡Qué delicia
es ver dos almas cándidas como estas
abrazarse!

CHIRILA. ¿Por qué me has engañado?

MEND. Ya lo sabrás, y á nadie de esta tierra
digas quien soy. Cuidado, que lo mando
como tu hermano y pido la obediencia.

CHIRILA. Callar siendo mujer, es cosa rara.

MEND. Pues esfuérzate y hazlo.

(Mendrugo acompaña á Chirila hasta la puerta de la izquierda, cómicamente.)

ESCENA XII.

PANCHO y MENDRUGO.

PANCHO. Dí, ¿qué intentas.

MEND. Tomar hoy la venganza mas sañuda.

PANCHO. Mira, Mendrugo, cómo te manejas!
que tú hace muchos años que debías
haber echado en esa plaza vieja,
con los piés bendiciones, no haga el diablo,
que lo que ántes no fué ahora suceda,
y se lleve el demonio lo que es suyo.

MEND. En vengándome yo, luégo que vengan
calabozos y horcas, nada importan
para quien tiene sangre tan excelsa.
(Repara en el tonel.)

MUSICA.

¿Más. qué miro? Gran Dios! es de mi padre
el ilustre tonel;
en cuyo fondo, á espaldas de mi madre,
apagaba la sed.

PANCHO. ¿Por qué morir le plugo?
MEND. ¡Ay, Pancho!
PANCHO. ¡Ay, Mendrugo!
yo me siento con sed.
MEND. Con sed me siento,
y he de hacer de venganza un juramento.
PANCHO. ¿De venganza?
MEND. Cabal. Llena ese vaso,
y apúralo hasta el fondo por si acaso.
(Beben los dos del vino del tonel.)
PANCHO. ¡Peleon!
MEND. Peleon de buen sarmiento.
Oye con atencion mi juramento.
(Se dirige al público.)
Por el Dios de los borrachos,
juro dejar sin oprobio,
aderazada y sin novio
á la infiel que me parió!
Pues juro por cada gota
del vino que hay en tus venas
(Dirigiéndose al tonel.)
derramar cuatro docenas,
de las venas del traidor.

ESCENA XIII.

Sale CHIRILA y BURRACO al paño.

CHIRILA. Huye, Mendrugo, mira que se acercan
aquí mi madre y su futuro esposo,
que todo lo han oido; y si te llegan
á entrecoger, te dan una sotana.
MEND. Los hombres de mi porte nunca dejan
el campo al enemigo por cobardes.
PANCHO. Vamos ahora, amigo, y cuando tengas

2

prevenidas tus cosas volveremos.

MEND. Nada hay que prevenir, yo tengo lengua
para retar en duelo á mi enemigo:
tengo navaja en cinta, y tengo fuerza:
¿pues qué me falta?

ESCENA XIV.

DICHOS y BURRACO.

BUR. Nada, yo lo digo;
y Burraco, tu tio, se presenta
á auxiliarte con armas y consejos.

MEND. Mejor fuera auxiliarme con pesetas.
¿Sabeis el caso?

BUR. Todo lo he escuchado
escondido detrás de aquella puerta:

MEND. Pues oir lo que pienso.

PANCHO y BUR. Ya atendemos.

MEND. Pero chiton, chiton, que vienen cerca.

MUSICA.

MEND. ¡Chito! chito! piano, piano!
no sentemos los talones,
y escondido en los rincones
fijaremos nuestro plan.

TODOS. ¡Chito! chito! piano, piano!
no sentemos los pinreles,
y los tres como lebreles
á la presa sin piedad.
(Cesa el canto. Se retiran al foro.)

ESCENA XV.

Salen CATANA y TERNEJO.

CATANA. ¿Pero cuál es tu plan, querido esposo?
(Hoy ha de haber moquetes á docenas.)

TERNEJO. Todo lo has escuchado, y que es tu hijo
el que creiste que fantasma fuera,

que hay gran conspiracion contra nosotros,
que es fuerza castigarla, y que perezcan
los traidores.

CATANA. No riñas con Mendrugo.
no te haga en el ombligo una gatera
por donde eches las tripas y asadura.

TERNEJO. Puede ser que al contrario le suceda.
Pero él viene hácia aquí.

CHIRILA. Que Dios le ampare.

TERNEJO. Á un lado y sin chistar vayan las hembras.
(Todos bajan.)
Oye, Mendrugo. (Dirigiéndose á él.)

MEND. Di, ¿qué te se ofrece?

TERNEJO. Que al instante te vayas y no vuelvas,
que esta es mi casa, y yo no necesito
que tú ni nadie con enredos venga.

MEND. En cuanto á ser tu casa ya hablaremos;
yo soy el señorito, y tengo en ella
un derecho más grande que una encina.
Mas ahora hay que tratar de otra materia.

TERNEJO Á todo estoy dispuesto: dí ¿qué quieres?

MEND. Que oigas con atencion y que resuelvas.
Antes de ayer murió mi heróico padre,
dueño de aquel tonel, que es cosa cierta
le daba media arroba cada dia
para consuelo de sus muchas penas.
Esa mujer, mejor decir pudiera,
esa serpiente, mónstruo ó basilisco,
hoy trata de casarse. ¿Habrá quien crea
que no estaba tratada ya esta boda
ántes de que su esposo se muriera?
El buen señor dormía cada dia
diez y ocho horas, siempre á pierna suelta:
¿pues qué sucedería en esta casa
durmiendo él y no durmiendo ella,
y teniendo á su lado un pretendiente,
siendo los dos bien anchos de conciencia?
Mi padre se murió por no enfadarse,
que ya de ser muy manso dió mil pruebas;
mas no se ha de decir que tuvo un hijo
que no supo vengar tantas ofensas.
Esto ya está resu to, no hay remedio.

nuestra honra saldrá muy satisfecha,
y el lustre de mi casa sin mancilla.

CATANA. ¿Pues qué quieres que hagamos?

MEND. Penitencia.

CATANA. Nunca he tenido vocacion de monja.

MEND. Pues bien, habrás de serlo por la fuerza
en las arrecogidas.

TERNEJO. ¡Qué locura!
Catana nunca ha sido Recoleta.

CHIRILA. ¿En qué vendrá á parar esta disputa?

PANCHO. En romperse uno á otro la cabeza,
y al que muera del golpe ..

BUR. Que lo entierren.

TERNEJO. Ya se me va acabando la paciencia,
y os voy á degollar uno por uno
sin andar con preguntas ni respuestas

CATANA. Atiende, mira, advierte; considera
que te vás á perder y que me pierdes!
¡Hijo, tu madre soy! (Va de uno á otro.)

MEND. Creerlo es fuerza,
que á poderlo dudar lo dudaría;
pero en las madres nunca hay contingencias.

CATANA. ¡Hija, cuñado, amigo, separadlos!

PANCHO. En los asuntos en que la honra media
no se pueden mezclar los caballeros.

CATANA. ¡Chirila! tú, que no eres caballera,
ponlos en paz.

CHIRILA. Yo no me meto en nada:
tengo tambien mi aquel en la pendencia;
pues siendo yo quien soy, no quiero digan
que yo he podido ser de otra manera.

PANCHO. ¡Qué bien se explica!

BUR. ¡Raro entendimiento!

CATANA. ¡Todos me abandonais! ¡terrible pena!
Mas volveré á rogar! ¡Esposo!

TERNEJO. Es imposible ya que me detenga.

CATANA. ¡Hijo!...

MEND ¿De qué? prosigue, no te pares;
que es malo que me digas, hijo á secas.

CATANA. ¡Hijo mio!...

MEND. ¿Qué quieres?

CATANA. Que te temples.

MEND. Mi enojo no es guitarra que se templa.
Ya llegó, padre mio, tu venganza.
(Entra con navaja en mano.)
BUR. Pues señor, ya la cosa va de veras.
MEND. Te he de matar.
TERNEJO. Yo á tí.
MEND. Ya lo veremos.
(Se embisten. Movimiento en todos.)
Por más que te resistas no te queda
ni un minuto de vida.
TERNEJO. Ni á tí medio.
(Salen peleando por el foro.)
PANCHO. Ternejo se resiste y es ya fuerza
ayudar á Mendrugo. Voy corriendo. (Sale.)

ESCENA XVI.

CHIRILA, CATANA y BURRACO.

CHIRILA. ¿Cuál vencerá por fin?
BUR. El que más pueda.
CHIRILA. ¿Y si muere Mendrugo?
CATANA. Ó cae Ternejo.
BUR. Á eso se expone todo el que pelea.
CATANA. Aquí veis á una madre y á una esposa,
que la desgracia siente de cualquiera;
pero como un esposo sirve mucho,
siempre lo que más vale más nos cuesta
BUR. Ya vuelve aquí el amigo de tu hermano.

ESCENA XVII.

LOS MISMOS y PANCHO por el foro.

CHIRILA. ¿Qué ha sucedido?
PANCHO. Una friolera.
De Mendrugo mejor podreis saberlo,
que ufano y vencedor aquí se acerca.

ESCENA XVIII.

LOS MISMOS y MENDRUGO mostrando la navaja ensangrentada.

CHIRILA. Venciste?
MEND. Como siempre.
CHIRILA. ¿De qué modo?
MEND. Oye el suceso sin que falte letra.
Ya que en la calle solos estuvimos,
el infeliz temió cual justo era,
y fiando la vida á los talones
en la fuga previene su defensa,
pero como corría tan turbado
se entró por la vecina callejuela
que no tiene salida: le eché la mano,
y lo desmondongué como á una fiera.
Mira aquí el instrumento de su muerte,
que ha llenado de honor nuestra ascendencia.
Treinta y seis veces lo clávé en su panza,
porque fuesen cabales tres docenas.
Esta es su sangre.
CATANA. ¡Cielos!
MEND No te asustes,
porque es pintura con almagra hecha.
Limpia ya nuestra honra con su muerte,
(Tira la navaja.)
y vengado mi padre de su afrenta,
¿qué me queda que hacer?
BUR. Ir á la horca,
que es el premio de hazañas como esta.
CATANA. Y á mí morirme de la pesadumbre,
de que no encontraré ya quien me quiera.
CHIRILA ¡Morirse!
CATANA. Sí, me muero.
(Se deja caer cómicamente.)
BUR. Ha obrado mi cuñada con prudencia.
CHIRILA. ¿Y tú qué vas á hacer, Mendrugo mio?
Un calabozo horrible ya te espera,
y luégo... (Accion de apretarle el cuello.)
MEND. No prosigas, que te juro

que por no verme más con la cadena,
he de darme la muerte: venga un arma:
dame un cuchillo ó dame unas tijeras,
querido Pancho, para suicidarme.

PANCHO. Soy tu amigo leal, y porqué veas
que te quiero servir, toma y despacha.
(Le da sus tijeras.)

MEND. Á mi hermana te encargo, que es doncella,
como tú... sabes, y va á quedarse ahora
en la triste orfandad, jóven y expuesta
á los ataques de los vagabundos.
Tu obligacion comprende y haz con ella
lo que haría cualquiera caballero.

PANCHO. Mátate sin cuidado, y nada temas.
que nosotros acá nos comprendemos.

BUR. ¡Qué honradez, qué virtud, qué fortaleza
es la de mi sobrino!

MEND. Ojo al golpe.
(Se tira una puñalada.)

BUR. ¡Qué valor!

PANCHO. ¡Qué pujanza!

CHIRILA. ¡Qué fiereza!
(Cae Mendrugo.)

MUSICA.

MEND. ¡Oh padre infortunado!
descansa en tu jumera,
que quien traicion te hiciera
sin novio se quedó.

CHIRILA. Mendrugo! noble hermano!

PANCHO. ¡Mendrugo! bravo amigo!

MEND. ¡Oh padre! ya te sigo:
¡Chirila! *Pancho*! Adios! (Cesa el canto.)

PANCHO. ¡Ya ha espirado! ¿Qué hacemos pues nosotros?

CHIRILA, Irnos á retraer á alguna iglesia.

BUR. Es lo más acertado.
(Se levanta Mendrugo y dice.)

MEND. Despacito,
que quiero bendecir union tan bella,

despues de despedirnos del concurso
que espantado quedó de esta tragedia.

CANTAN.

TODOS.

Del público galante
que aquí se vé,
un desengaño triste
no es de temer.
Ántes por el contrario,
se ha de esperar
una salva de aplausos
fenomenal.

FIN.

UMENTO A LA ADICION DE 11 DE JUNIO DE 1883.

COMEDIAS Y DRAMAS.

TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Propiedad que corresponde
Mascoto	1	D. Manuel Cuartero	Todo.
venganza de Mendrugo	1	R. L. P. de Guzman.	»

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

En las librerías de *D. José Gaspar*, calle de la Montera número 3, de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, núm. 9; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo, núm. 2; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, número 7; de *D. Manuel Rosado*, Puerta del Sol, núm. 9; de los *Sres. Córdoba y Compañía*, Puerta del Sol, núm. 14; de los *Sres. Simon* y *Osler*, calle de las Infantas, núm. 18; de los *Sres. Gaspar*, editores, calle del Príncipe, núm. 4; *D. Eduardo Martinez*, calle del Príncipe, núm. 20, y *Saturnino Calleja*, Paz, núm. 7; *D. Eugenio Sobrino*, Santiago núm. 1, y de *Don Miguel Guijarro*, preciados, 5.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR.

En casa de los Corresponsales de esta Galería.

PORTUGAL.

Agencia de *D. Miguel Mora*, Rua do Arsenal, núm. 94.—Lisboa.

FRANCIA.

Librería de *Mr. E. Denné*, 15, Rue Monsigny, Paris.

ALEMANIA.

Mr. Wilhelm Friedrich, editeur, Leipzig.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.